

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO, mes. . . . 8 rs.

Trimestre. . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre. . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO, UN REAL.

EL ECO

DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILUSTRADA.

Trimestre. . . . 28 rs.

Fuera id. . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 r

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Martes 17 de Marzo.

El Eco de Cartagena.

Hace dias, que con motivo de los artículos que venimos publicando, en que damos la voz de alerta para que no cojan desprevenidos á la poblacion pacífica, los continuos perturbadores de la tranquilidad pública; que se están haciendo comentarios sobre nuestra actitud, y no falta segun nos han asegurado, quienes dadas sus partes nuestro programa de separacion absoluta de la política; en esto hay un lamentable error por parte de quien tal suposicion hace, y sin grande esfuerzo vamos á demostrarles que nuestra bandera de ayer es la misma que la de hoy, y que no hemos variado un ápice nuestra línea de conducta desde que vió la luz pública el primer número de la segunda época, que es desde cuando la actual redaccion estableció su plan de conducta, y de la que no se ha separado ni se separará. Deciamos en él, como encabezamiento de nuestro programa, que **CARTAGENA ANTE TODO**, era nuestro lema, y que, «al reaparecer á la vida periodística la antigua publicación, que siempre ha venido defendiendo los sagrados intereses del país, la primera misión que su deber le impone y que gustosa acepta, es protestar enérgicamente en nombre de la desgraciada Cartagena y de todos sus honrados hijos, contra los incalificables hechos llevados á cabo durante la criminal insurreccion cantonal.»

Mas adelante deciamos:

«No venimos á despertar ódios, ni á satisfacer mezquinas venganzas; pero preciso es que nos preveengamos para impedir que la demagogia pueda otra vez alzar su sangrienta cabeza dentro de estos muros, gloriosos antes y manchados hoy con la sombra de un puñado de foragidos.»

«A todos los compadecemos, todos nos causan lástima, pero no por esto cesaremos de hacer la guerra á los cantonales, autores de tantas desdichas. Declarada les tenemos la guerra, pero una guerra franca, leal, guerra de corazones generosos, y si alguna vez, que no lo creemos, pretenden de nuevo convertir en informes ruinas lo que ayer era una ciudad rica y floreciente, frente á ellos estaremos y moriremos en la lucha ó sacaremos ileso el nombre y la honra de nuestro pueblo.»

«EL ECO DE CARTAGENA, no tiene hoy, ni pueda tener en mucho tiempo fuera que tras de tanto padecer é infortunios tantos, viniéramos levantando una bandera política que fuese causa de desunion; cuando ahora mas que nunca, se necesita la unidad de pensamientos que distinguí á nuestros predecesores y sin la cual, no es posible alcanzar el bien estar que todos anhelamos.»

«Pero no basta nuestro buen deseo, con sentimiento lo confesamos, es preciso que todos los interesados por el bien de este pueblo, nos ayuden en tan patriótica obra, es necesario que allí donde se pretende levantar, aunque sea de una manera encubierta, la tea de la discordia, caigan inmediatamente los hombres honrados aniquilando á sus autores; es indispensable establecer una propaganda eficaz, continua, laboriosa, propaganda que llevada diariamente á todas partes, llegue lo mismo al humilde taller del obrero, que al artesonado palacio del aristócrata; propaganda verdad, no propaganda farsa; propaganda que ilustre, y sea sencilla, clara, comprensible para todos; propaganda en fin, que reconstituya nuestro pueblo.»

Esto digimos al principio, y esto hemos practicado despues; en nuestra conducta, no ha habido ni vacilacion ni titubeo; nuestro programa lo cumplimos con religiosa puntualidad; combatimos el crimen, porque no solo es repulsivo á nuestro corazón, sino porque destruye los inte-

reses de esta poblacion querida, que hemos tomado á nuestro cargo defender; acometemos de frente la demagogia y el cantonalismo, porque no les concedemos el honor de considerarles como idea política; las ideas de esta clase y que merecen llamarse tales, todas aspiran á la perfeccion social, sea por un medio ó por otro; pero la demagogia es la negacion de todo derecho, es la perturbacion social, es la santificacion del vicio, y la negacion de todo lo que es digno, santo, virtuoso y recomendable; y esto no lo decimos nosotros, lo han dicho há mucho tiempo las grandes capacidades; y los sacados de justificar tales doctrinas á costa nuestra y de nuestro querido pueblo; por esta razon le combatimos sin tregua, y no dejamos pasar nada, absolutamente nada, cuya tendencia sea directa ó indirectamente encaminada á volver á nuestro suelo, los pasados horrores que aun llo-ran con lágrimas de sangre todos sus buenos hijos.

Para evitar esto, nos hemos impuesto un deber y lo cumpliremos hasta donde nos sea posible; nuestra vigilancia no cesará un solo instante y daremos la voz de alerta siempre que llegue á nuestra noticia algo que nos induzca á creer nuevas tendencias á lo pasado, sin consideracion á nadie.

Creemos que lo dicho sea lo suficiente, para afejar dudas, respecto á nuestro modo de pensar en política; y que no se reproducirá el interpretar nuestros escritos, en pró ni en contra de ningun bando ó parcialidad; que á todos los respetamos igualmente; pero á ninguno favorecemos directamente, nuestras miras son únicamente: proteger los intereses de la poblacion y desenmascarar al criminal, por eso el que no se crea tal, hará muy mal en darse por aludido.

Hemos visto en nuestra redaccion una de las granadas asfixiantes que se han encontrado en uno de los almacenes de este Arsenal.

El calibre es de doce centímetros, fundidas con el bronce de algunos cañones del mismo metal que han desaparecido. Su figura es cilíndrica con una de sus estremidades semi-esférica. Se compone de dos mitades en toda su longitud fuertemente adheridas entre sí por seis piezas de hierro atornilladas y embutidas en el espesor de sus costados. El interior es perfectamente semejante á su forma esterna, presentando una concavidad destinada á contener la nitro-glicerina, que segun nos han informado, es la sustancia de que pensaban llenarlas. Sus paredes, segun se ve por su aspecto, no estaba concluida porque faltaban las chimeneas que habian de producir el choque contra un cuerpo duro, su explosion y destructores resultados. Está muy bien construida y su peso es de dos arrobas y una libra.

Hé aqui una de las piezas de conviccion del proceso que la historia contemporanea formará contra el cantonalismo. Hé aqui uno de los argumentos con que defendian sus principios los cantonales.

HOMBRES

Y COSAS DE CARTAGENA,
por J. L. Combats, de la Commune de Paris.

(Continuacion.)

En mas de una ocasion, durante el sitio se habia alarmado al pueblo de Cartagena con rumores de esta especie. El antiguo fuerte de la Concepcion se cernia hacia largo tiempo, cual horrible pesadilla, sobre el sueño de cuantos habitantes quedaban en la plaza, á pesar de que se habian tomado toda clase de precauciones á fin de evitar tan horrorosa catástrofe. Verdad es que no era á los presidiarios á quienes entonces se atribuía el proyecto de hacer volar la fortaleza, sino que era al ejército sitiador á quien se suponía tan bellas intenciones. ¿De donde procedían estos siniestros rumores? ¿Que objeto tenía? ¿Quien los propalaba? Cuando el incendio de la Telégrafos llegaron ya á ser tan insistentes, que la junta se vió en el caso de enviar una comision á la antigua fortaleza para que la examinara escrupulo-